

Sección Internacional

asuntos generales

El tumulto monetario internacional

No es improbable que el mes de marzo de 1968 resulte grandemente recordado en la historia del sistema monetario internacional. En ese mes se produjo la más severa especulación contra el dólar que se haya registrado desde el establecimiento del actual sistema, hacia finales de la segunda guerra mundial; en el mismo mes, los bancos centrales de las principales potencias financieras de Occidente decidieron alterar las reglas de juego del patrón de cambio oro, al permitir una estructura doble de precios del metal; en el mismo mes, finalmente, se dio el primer paso significativo para eliminar "la tiranía del oro" del sistema mundial de pagos, al aprobarse las reglas de juego de un mecanismo para la creación delibera-

da de nuevos activos de reserva: los derechos especiales de giro.

Quizá sea prematuro señalar que el sistema monetario internacional ha salido bien librado de las duras pruebas a las que se vio sometido en el mes de marzo último, toda vez que las medidas que se adoptaron no atacan directamente el fondo del problema, sino que, simplemente, dan tiempo para que los países de moneda de reserva pongan su casa en orden y, por otra parte, se pueda avanzar en la instrumentación y perfeccionamiento de los mecanismos de creación deliberada de reservas, que han de constituir, en última instancia, una de las verdaderas salidas del problema.

Sin embargo, la lección más importante que trajo consigo "la crisis de marzo" es relativamente alentadora: las grandes potencias financieras internacionales resistieron al pánico y, a pesar del ambiente de crisis —que en algunos centros financieros fue cercano a la desesperación—, conservaron una relativa frialdad y, con la notable excepción de Francia, demostraron una actitud responsable en sus decisiones. Parece, por fortuna, haber privado el criterio de que no podía sacrificarse la prosperidad de la economía mundial —que, desde luego, no ha alcanzado a los países en desarrollo— a las exigen-

cias de un sistema monetario con bastantes elementos anacrónicos. No es ocioso recordar que la quiebra del sistema monetario internacional afectaría gravemente no sólo a los países de moneda de reserva —como algunas personas parecen inclinadas a creer—, sino a la economía mundial en su conjunto y, especialmente, al sector subdesarrollado de la misma.

La estampida sobre el oro: primera parte

No está del todo claro el factor específico que provocó, en los últimos días de febrero y los primeros días de marzo, el brutal reavivamiento de la especulación en los mercados del oro en Europa occidental. Lo más probable es que no exista un único factor, sino una combinación de ellos. El hecho es que, después de un período de relativa calma en los mercados del oro que se extendió, más o menos, a lo largo de enero y febrero último, volvieron a desatarse las fuerzas especulativas con una violencia superior a la que habían manifestado en las últimas semanas de 1967, a raíz de la devaluación de la libra esterlina. La violencia especulativa fue de tal magnitud, que en los primeros días de la nueva ola, la cotización del oro en el mercado de Londres llegó al límite

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., sino en los casos en que expresamente así se manifieste.

máximo permitido de acuerdo con las reglas del Pool del Oro, es decir, a . . . 35.19 7/8 dólares por onza. Para finales de la primera semana de marzo se habían vendido en el mercado de Londres, a la cotización máxima señalada, unas 200 toneladas del metal. Las bolsas de París y Zurich mostraban también una actividad febril. En la primera de ellas, el lingote de un kilogramo resultó la forma más apetecida, llegando a pagarse un importante sobreprecio por él. Concomitantemente, esta demanda de oro provocó la caída de las cotizaciones de la libra esterlina y del dólar, obligando a las autoridades monetarias a realizar fuertes operaciones de apoyo. El 3 de marzo, la libra esterlina alcanzó su nivel más bajo desde el 18 de noviembre, al situarse en sólo 2.40 1/8 dólares por unidad. Al continuar la presión en los días posteriores, se llegó a cotizaciones por debajo de la paridad, como la de 2.39 7/32 registrada el 8 de marzo. La presión sobre el dólar se manifestó en que para el día que acaba de mencionarse, el precio del oro había excedido el tope establecido por el Pool, al llegar a 35.20 23/32 dólares por onza, el nivel más alto que se registraba desde principios de 1961.

El cebo de la bomba especulativa

Entre los factores inmediatos que más parecen haber contribuido a provocar la estampida sobre el oro hay que mencionar, por una parte, la decisión norteamericana de retirar el respaldo oro de su moneda en circulación y, por otra, la falta de acuerdo de los países de la Comunidad Económica Europea, respecto de la reforma del sistema monetario internacional.

No deja de ser paradójico que la decisión norteamericana de apoyar el precio establecido del oro con la totalidad de sus recursos metálicos haya sido uno de los factores que provocaron la estampida. La explicación parece encontrarse en que los especuladores advirtieron de pronto cuán débil había llegado a ser la posición de la reserva norteamericana. Vale la pena recordar, a este propósito, que la crisis del oro de 1961 surgió en un momento en el que se hizo público que las disponibilidades norteamericanas de oro apenas superaban el volumen de sus obligaciones a la vista, representadas por dólares en circulación fuera de Estados Unidos. La crisis del oro de 1968 tiene uno de sus orígenes inmediatos en el hecho de que, aún liberando la parte de la reserva oro man-

tenida como respaldo del circulante interno, las bóvedas de Fort Knox no guardan metal suficiente para hacer frente a las obligaciones a la vista de Estados Unidos. Las severas reducciones sufridas por la reserva norteamericana desde la devaluación de la libra esterlina, la habían llevado, para principios de marzo a sólo 11 682 millones de dólares, de los cuales 10 700 millones se habían "atados" por la garantía oro del circulante interno, de modo que el margen disponible en cualquier momento, poco menos de 100 millones de dólares, era angustiosamente estrecho. La recomendación del presidente Johnson de eliminar esa cobertura oro fue atendida por el Congreso norteamericano con una celeridad insospechada. El 21 de febrero, la Cámara de Representantes aprobó la eliminación de la garantía, el 14 de marzo, por una mayoría muy estrecha (39 votos a favor y 37 en contra), el Senado completó la aprobación legislativa y cuatro días después, el 19 de marzo, el presidente Johnson firmó la ley al respecto.

El segundo de los factores inmediatos detrás de la estampida sobre el oro se incubó en Roma. El 27 de febrero concluyeron los trabajos de los ministros de Hacienda de los seis países de la Comunidad Económica Europea, sin que se llegase a un acuerdo sobre los pasos inmediatos que los Seis apoyarían en el proceso de reforma del sistema monetario internacional. Esta circunstancia equivalía a dejar que la carga del mantenimiento del sistema pesara exclusivamente sobre los hombros de los países de moneda de reserva y robusteció el convencimiento de los especuladores de que no podría mantenerse el precio establecido del oro.

De este modo, con la decisión de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, el 21 de febrero, y la indecisión de los ministros de Hacienda de la CEE, el 27 del mismo mes, quedaba cebada la bomba especulativa que habría de estallar días después.

Existen desde luego otros factores de fondo detrás del brote especulativo. Entre ellos se cuentan, destacadamente, las escasas perspectivas de mejoramiento inmediato de la balanza de pagos norteamericana; la incertidumbre respecto de si la política económica británica permitiría hacer funcionar efectivamente la devaluación del 18 de noviembre; la extendida confusión acerca de los verdaderos objetivos de la política financiera internacional del general De Gau-

lle; la carencia —hasta esos momentos— de perspectivas de relajamiento de la tensión bélica en Vietnam, y varios otros. Pero, desde luego, el debate no se planteó —ni podía plantearse en esos momentos de crisis— alrededor de estas cuestiones de fondo, sino respecto de las medidas inmediatas para detener la especulación y mantener el funcionamiento del sistema.

El fin de semana de Basilea: un comunicado ineficaz

En el punto más álgido de la estampida sobre el oro, se reunieron el 10 de marzo en Basilea los países participantes en el Pool del Oro y emitieron, en la misma fecha, el siguiente comunicado:

"Tras la reunión ordinaria que celebraron en la sede del Banco de Basilea los gobernadores de los bancos centrales de Alemania, Bélgica, Estados Unidos, Francia, Italia, Holanda, Reino Unido, Suecia y Suiza, procedieron a intercambiar sus puntos de vista sobre la evolución reciente de la situación monetaria internacional.

"Los bancos centrales que participan en el Fondo de Estabilización del Oro de Londres reafirmaron su determinación de continuar sosteniendo el Fondo sobre la base del precio fijo de 35 dólares la onza de oro."

Este comunicado no parece haber satisfecho a los especuladores ni haberles convencido de que las cosas dejarían de empeorar. Había varios motivos para ello: en primer lugar, aunque Francia participó en la reunión, no respaldó el compromiso en ella adoptado respecto del mantenimiento del precio del oro; en segundo lugar, después de diez o doce días de intensa especulación, se esperaba algo más que la mera reiteración de un compromiso establecido desde 1934 por Estados Unidos y compartido desde 1961 por los otros países del Pool del Oro. Sin embargo, sí cedió algo la presión especulativa. Al reabrirse los mercados, después del fin de semana de Basilea, se advirtió una mucho menor actividad en los de Londres y Zurich, aunque en el de París la actividad continuó siendo muy intensa. Empero, a pesar del debilitamiento de la intensidad de las operaciones, la cotización del oro se mantuvo por encima del tope establecido de acuerdo con las reglas del Pool.

La ineficacia del comunicado de Basilea como instrumento para detener la especulación se hizo evidente en unos

cuantos días. Pero, además, se agregó otro factor: la Tesorería norteamericana anunció, el 12 de marzo, que había transferido al Pool del Oro por el equivalente de 450 millones de dólares, que se sumaba a la transferencia de 100 millones hecha el 6 de febrero y reducía aún más la reserva norteamericana.

*La estampida sobre el oro:
segunda parte*

La respuesta de los especuladores y —según empezó a rumorearse cada vez con mayor insistencia— de algunos bancos centrales, no se hizo esperar: el 13 de marzo la demanda de oro en el mercado de Londres llegó a un máximo, estimado extraoficialmente entre 100 y 150 toneladas, llevando al precio del metal hasta 35.25 dólares por onza, bien por encima del tope establecido por el Pool. El mismo día, el mercado de París informó que había realizado ventas de oro por el equivalente de 19.4 millones de dólares, es decir, alrededor de 17 toneladas del metal. Los mercados de Zurich, Frankfurt y Bruselas informaron también de operaciones muy cuantiosas. Para el 14 de marzo, la demanda de oro había alcanzado proporciones frenéticas. En el mercado de Londres se estimó extraoficialmente que las ventas habían llegado al nivel de las 300 toneladas, el doble de las del día anterior. En el mercado de París el aumento fue aún mayor, pues el 15 de marzo se vendieron entre 40 y 50 toneladas de oro, frente a 17 el día anterior. Los precios prevalecientes en este mercado llegaron a máximos sin precedente de alrededor de 35.90 dólares por onza.

Al cierre de las operaciones del 14 de marzo se hizo evidente, incluso para las autoridades monetarias, que la situación era insostenible. A sugerencia de Estados Unidos, el gobierno británico decidió declarar "feriado" el día 15 de marzo y, por tanto, mantener cerrado el mercado de oro de Londres. Se trataba, como es evidente, de una medida de emergencia muy poco elegante, pero que permitiría a las autoridades monetarias contar con 72 horas (los días 15, 16 y 17 de marzo) para llegar a alguna determinación. De este modo, ocho días después del "fin de semana de Basilea" se convocó al "fin de semana de Washington", al anunciarse que los países miembros del Pool del Oro se reunirían de inmediato en esa ciudad.

La mayoría de los mercados continentales atendieron también la recomenda-

ción norteamericana y suspendieron sus operaciones el 15 de marzo. Empero, el mercado de París siguió activo, extraordinariamente activo. Al cierre de la jornada del 15 de marzo, el precio del oro en París que, debido al cierre del mercado de Londres, se dejó fluctuar libremente, llegó a alrededor de 44.50 dólares la onza, es decir, poco menos de 10 dólares más que el precio oficial establecido. Sin embargo, se advirtió una ligera declinación del volumen de las operaciones, resultado tanto de la extraordinaria elevación del precio como del hecho de que los grandes especuladores parecían haber agotado sus recursos líquidos.

También el 15 de marzo, la crisis del oro salió a la calle. En algunas ciudades europeas, los bancos se enfrentaron a multitud de clientes descosos de convertir sus ahorros en dólares en casi cualquier otra cosa, algunos hoteles se rehusaron a aceptar pagos en dólares y numerosos bancos restringieron sus operaciones con esa moneda.

De esta suerte, en un ambiente de crisis sin precedente, las autoridades financieras de los países del Pool del Oro iniciaron el "fin de semana de Washington".

*El fin de semana de Washington:
dos precios para el oro*

Durante los días 16 y 17 de marzo estuvieron reunidos en Washington las autoridades monetarias de Alemania, Italia, Holanda, Bélgica, Suiza, Reino Unido y Estados Unidos. Participaron también en la reunión los dirigentes del Fondo Monetario Internacional y del Banco de Basilea. Al final del primer día de la reunión no se publicó comunicado alguno y no fue sino hasta la tarde del 17 de marzo que se dio a conocer la siguiente resolución:

"Los presidentes de los bancos centrales de Bélgica, Alemania, Italia, Holanda, Suiza, el Reino Unido y Estados Unidos se reunieron en Washington el 16 y 17 de marzo de 1968, para examinar las operaciones del consorcio del oro del que son contribuyentes activos.

"El Director-Gerente del Fondo Monetario Internacional y el Gerente General del Banco de Pagos Internacionales también concurren a la reunión.

"Los presidentes se impusieron del hecho de que Estados Unidos está resuelto a defender el valor del dólar a

través de medidas fiscales y monetarias adecuadas, siendo la sensible mejoría del balance de pagos estadounidense un objetivo de la más alta prioridad.

"También tomaron nota de que la legislación aprobada por el Congreso pone todas las existencias oficiales de oro de la nación a disposición de la defensa del valor del dólar.

"Asimismo, se les hizo notar que el gobierno estadounidense continuará comprando y vendiendo oro al precio actual de 35 dólares la onza en sus transacciones con autoridades monetarias. Los presidentes apoyan esta política y estiman que contribuye a mantener la estabilidad monetaria.

"Los presidentes se impusieron de la determinación de las autoridades británicas de hacer todo lo necesario para eliminar el déficit del balance de pagos del Reino Unido lo más pronto posible y llegar a una posición de superávit amplio y persistente.

"Finalmente, comprobaron que los gobiernos de la mayoría de los países europeos tienen la intención de aplicar políticas monetarias y fiscales que estimulen el crecimiento interno en consonancia con la estabilidad económica, evitar en lo posible los aumentos de las tasas de interés o las restricciones en los mercados monetarios y contribuir así a la determinación de condiciones que faciliten a todos los países la consecución del equilibrio en sus pagos.

"Los presidentes decidieron cooperar plenamente en el mantenimiento de las cotizaciones actuales, como también del orden en sus mercados de divisas, de acuerdo con sus obligaciones estipuladas por los artículos pertinentes del Convenio Constitutivo del Fondo Monetario Internacional. Los presidentes consideran que, desde ahora en adelante, el oro perteneciente a existencias oficiales debe emplearse solamente para efectuar transferencias entre autoridades monetarias y, por consiguiente, decidieron dejar de suministrar oro al mercado de oro londinense o a cualquier otro mercado de oro. Además, como el *stock* actual de oro monetario es suficiente, dada la eventual introducción de los derechos especiales de giro, ya no consideran necesario comprar oro del mercado.

"Finalmente, los presidentes resolvieron que, en lo sucesivo, no venderán oro a las autoridades monetarias para reponer el metal vendido en los mercados privados.

"Los presidentes decidieron colaborar aún más estrechamente que en el pasado para reducir al mínimo el movimiento de capitales que contribuyó a la creación de situaciones de inestabilidad en los mercados de divisas y neutralizar, como sea necesario, los movimientos de esa índole que puedan producirse.

"Ante la importancia de la libra esterlina en el sistema monetario internacional, los presidentes decidieron poner a disposición de las autoridades del Reino Unido créditos inmediatos, incluyendo el de contingencia del Fondo Monetario Internacional, por un total de 4 000 millones de dólares.

"Los presidentes invitan a los demás bancos centrales a colaborar en la ejecución de la política arriba expuesta."

Al darse a conocer el anterior comunicado, quedó de relieve una circunstancia del mayor interés: por acuerdo de las autoridades monetarias de las potencias financieras se modificaban, de manera importante, las reglas de juego del patrón de cambio oro. Los países de moneda de reserva establecían una importante limitación a la convertibilidad automática de su moneda; se reservaban el derecho de calificar la procedencia o improcedencia de las demandas de conversión, procedentes de otras autoridades monetarias, dependiendo de si éstas habían o no vendido oro a particulares; establecían un doble sistema de precios para el oro, uno, establecido al nivel de 35 dólares por onza, prevaleciente al nivel de las autoridades monetarias y otro, fluctuando según las condiciones del mercado, para las transacciones entre particulares (usos industriales, suntuarios, atesoramiento y especulación). También fue evidente que el comunicado suponía un prouo avance en la instrumentación de los derechos especiales de giro en el FMI, como medio de complementación de los activos de reserva, toda vez que los bancos centrales que emitieron el comunicado anunciaron su decisión de dejar de comprar oro en el mercado. Para decirlo brevemente, el acuerdo de los siete bancos centrales constituyó un primer paso hacia la progresiva reducción de los usos monetarios del oro y, por tanto, un primer paso hacia la racionalización progresiva del sistema monetario internacional. Se anunció también el 17 de marzo que el mercado de Londres permanecería cerrado hasta el 1 de abril, con vistas a detener de manera efectiva la especulación.

La estampida sobre el oro: tercera parte

El comunicado del "fin de semana de Washington" vino a constituir un réquiem por los especuladores. Casi inmediatamente, la presión en los mercados de oro que permanecían abiertos, especialmente en el de París, se redujo sensiblemente. Incluso empezó de dejarse sentir el fenómeno contrario, pues buen número de especuladores que se habían deshecho de todas sus disponibilidades para adquirir lingotes o monedas de oro, empezaron a tratar de vender oro cuando aún era posible conseguir ganancia. El 18 de marzo, las transacciones en París se redujeron en casi la mitad respecto del volumen alcanzado el viernes anterior y el precio del metal bajó hasta alrededor de 40 dólares por onza, frente al nivel máximo de más de 44 dólares alcanzado el 15 de marzo. En los días siguientes se mantuvo la tendencia hacia el cese de la especulación y la reducción del precio, artificialmente inflado, del oro. Incluso muchos especuladores que adquirieron metal durante la cresta de la especulación se vieron obligados a vender, en las dos siguientes semanas, con pérdida.

De este modo, las dos últimas semanas de marzo fueron de relativa quietud en el tan agitado frente monetario. Empero, en ellas habrían de producirse dos acontecimientos notables y de gran importancia potencial para el futuro del sistema: una disociación explícita de Francia de los esfuerzos internacionales por poner en orden el sistema monetario internacional, y el acuerdo del Grupo de los Diez sobre las reglas de operación de los derechos especiales de giro en el FMI que, como se ha dicho, constituye el primer paso hacia un sistema monetario liberado de la "tiranía del oro" y basado en la creación de liberada de activos de reserva.

L'or c'est moi

El 20 de marzo, el presidente de Francia, general Charles de Gaulle, pronunció un discurso ante el Consejo de Ministros de su país, en el que definió el tan *sui generis* sistema monetario internacional por el que Francia pugna. Los señalamientos principales del general De Gaulle incluyeron, como es ya costumbre, acres censuras contra el actual patrón de cambio oro, pues, en opinión del presidente francés, "el actual sistema monetario, basado en los privi-

legios de las monedas de reserva, no sólo es inequitativo sino inaplicable en las condiciones actuales". "Mantener el presente sistema —agregó— equivale a condenar al mundo a serios problemas económicos y sociales." En otro momento de su declaración, el Presidente de Francia reiteró sus conocidos puntos de vista sobre el oro como única base aceptable del sistema monetario ("sólo el oro tiene las necesarias características de inmutabilidad, imparcialidad y universalidad"). "Dado que esta reforma supone, naturalmente, una organización crediticia internacional que haga frente a la magnitud y movilidad del comercio de nuestra época, es innecesario decir que, en todo caso, sería deseable la verdadera y completa recuperación de las balanzas de pagos de Gran Bretaña y Estados Unidos." "Francia está dispuesta a tomar parte en tal reforma monetaria internacional y espera que la Comunidad Económica Europea juegue en ella el papel que le corresponde." "Entretanto —siguió diciendo el general De Gaulle— Francia se reserva su libertad de acción respecto de cualesquiera medidas que pudieran contribuir a retrasar el momento de instrumentación de esa reforma."

El fin de semana de Estocolmo: los DEG

De acuerdo con el calendario establecido en la última reunión del FMI (Río de Janeiro, septiembre de 1967), los ministros de Hacienda y los gobernadores de los Bancos Centrales del Grupo de los Diez se reunieron en Estocolmo para discutir las reglas de juego del mecanismo de derechos especiales de giro (DEG) aprobado en principio en la reunión del FMI arriba mencionada. (Véase el texto de la "Resolución del FMI sobre la creación de derechos especiales de giro" en *Comercio Exterior*, octubre de 1967, pp. 779-782.) Evidentemente, la reunión de Estocolmo estuvo marcadamente influida por los acontecimientos de la "crisis de marzo" y por la resolución de los países del Pool del Oro, adoptada quince días antes en Washington.

Al término del "fin de semana de Estocolmo", el Grupo de los Diez expidió el siguiente comunicado:

"1. Los ministros y gobernadores de los bancos centrales de los diez países participantes en el Acuerdo General de Préstamos se reunieron en Estocolmo los días 29 y 30 de marzo de 1968, bajo la presidencia de Krister Wickman, mi-

nistro de Asuntos Económicos de Suecia. Pierre-Paul Schweitzer, director-gerente del Fondo Monetario Internacional, tomó parte en la reunión, a la que también asistieron el presidente del Banco Nacional de Suiza, el Secretario General de la Organización de Cooperación Económica y Desarrollo y el Gerente General del Banco de Pagos Internacionales.

"2. Los ministros y gobernadores discutieron primeramente la situación monetaria internacional y, en seguida, consideraron un informe rendido por el presidente de sus representantes sobre la propuesta de enmienda del convenio constitutivo del FMI que ha sido elaborada de acuerdo con la resolución de la Junta de Gobernadores del FMI, adoptada en la reunión anual del Fondo celebrada en Río de Janeiro en septiembre último. Esa enmienda está relacionada con el mecanismo de derechos especiales de giro en el Fondo, cuyo esbozo fue aprobado en esa reunión, y con el mejoramiento de las actuales reglas de operación y prácticas del Fondo.

"3. Los ministros y gobernadores expresaron gran satisfacción por las acciones adoptadas por el Reino Unido, que están destinadas a alcanzar un sustancial superávit en la balanza de pagos de ese país para 1969. Con no menor satisfacción, tomaron nota de la declaración hecha por el Secretario del Tesoro de Estados Unidos, en la que se subraya el alto grado en el que su país está consciente de la necesidad de adoptar, cuanto antes, las medidas fiscales y monetarias apropiadas para mejorar sustancialmente su balanza de pagos y el hecho de que a este objetivo le ha sido asignada la más alta prioridad por el Presidente de Estados Unidos, en atención no sólo a los intereses de la economía norteamericana, sino también en favor de la estabilidad general del sistema monetario internacional.

"4. Los ministros y gobernadores reafirmaron su determinación de cooperar en el mantenimiento de la estabilidad cambiaria y del orden de los convenios cambiarios en el mundo, basado lo anterior en el actual precio oficial del oro.

"5. Consideraron que, aunque el mecanismo para establecer derechos especiales de giro en el FMI, al que se hace referencia en el párrafo 7 y sobre el que se han puesto de acuerdo, no proporciona solución a todos los problemas monetarios internacionales, si re-

presenta una contribución sustancial al fortalecimiento del sistema monetario.

"6. Aún más, pretenden fortalecer la estrecha cooperación entre los gobiernos y entre los bancos centrales para estabilizar las condiciones monetarias internacionales.

"7. Por lo que se refiere a la enmienda al Convenio Constitutivo del FMI, los ministros y gobernadores observaron con agrado la manera en la que los directores ejecutivos del FMI realizaron las tareas que les fueron encomendadas y convinieron en conferir la autoridad necesaria a los directores ejecutivos de sus países de modo que, en cooperación con los de otros países, queden en posibilidad de concluir el proyecto final de la propuesta de enmienda.

"Al aprobar los cambios en las reglas de operación y prácticas de la actual estructura del FMI, los ministros y gobernadores convinieron en cooperar entre ellos y con los otros miembros del Fondo para evitar que la aplicación de esas reformas se haga de manera indebidamente restrictiva.

"Tomaron nota de que la enmienda propuesta se anexaría a la resolución que se transmitirá a la Junta de Gobernadores del FMI, con un informe explicativo, y de que se pedirá que los gobernadores voten esa propuesta por correo, como se acostumbra dentro de los procedimientos del Fondo.

"Los ministros y gobernadores advirtieron que el Director Gerente del Fondo confiaba en que los directores ejecutivos podrían transmitir estos documentos a la Junta de Gobernadores en un período breve.

"8. Una delegación [Francia] decidió no convenir con lo expresado en los párrafos 2, 4, 5 y 7 anteriores, en vista de las diferencias que ha encontrado entre el esbozo aprobado en las reuniones de Londres y Río de Janeiro y el texto del proyecto que ahora se envía al Fondo y porque considera que no se han examinado los problemas fundamentales.

"Consecuentemente, la misma delegación [Francia] mantiene una reserva total respecto de su posición y esperará hasta encontrarse en posesión del texto final para informar a su gobierno."

Con la resolución que acaba de transcribirse, los países del grupo de los Diez, menos Francia, pusieron en marcha un proceso que puede conducir a un siste-

ma monetario internacional exento de "la tiranía del oro" y basado en activos de reserva creados deliberadamente. Como se sabe, el esquema general de los derechos especiales de giro no ataca el fondo de los problemas del sistema monetario internacional, ni responde a las necesidades de liquidez internacional de los países en desarrollo. Por tanto, su única utilidad parece residir, al menos por el momento, en alejar el fantasma de otra "crisis de marzo" y permitir que operen los esquemas más ambiciosos para reformar el sistema monetario internacional y para atacar, de manera ordenada que no ponga en peligro el crecimiento de la economía y del comercio mundiales, los problemas de fondo que se encuentran detrás de la quiebra del sistema monetario, especialmente, los déficit de balanza de pagos de Estados Unidos y de Gran Bretaña.

En un comentario publicado días después de conocerse el acuerdo de Estocolmo, el conocido economista norteamericano Paul A. Samuelson señaló que, superada la "crisis de marzo", habría que atacar dos problemas distintos, aunque relacionados entre sí: "a) la cuestión del oro y de la reforma total del sistema monetario internacional, y b) los crónicos déficit de la balanza de pagos de Estados Unidos y la actual sobrevaluación de la paridad del dólar". Samuelson agregaba: "El problema a largo plazo del oro y la liquidez internacional surge de un hecho muy simple, mientras el comercio internacional crece a un ritmo mayor de 6% al año, la producción del oro crece apenas al 2%. La solución racional de esta discrepancia es crear deliberadamente un 'papel oro' que sustituya y complemente al oro en su función de reserva internacional". Por lo que hace al segundo problema, Samuelson estima que "a menos de que se abandone Vietnam y se elimine la sobrevaluación del dólar, mediante una devaluación de 10 a 15 por ciento en relación con el marco y otras monedas excedentarias, no hay nada que pueda hacerse para terminar con los crónicos déficit... Conclusión: terminar la guerra de Vietnam e iniciar las negociaciones destinadas a decretar una devaluación suficiente para superar la sobrevaluación del dólar".

Subalimentación y ayuda

Thorkil Kristensen, secretario general de la Organización de Cooperación Económica y Desarrollo (OCED), elaboró

(*Signe en la p. 348*)

La II UNCTAD y el embotellamiento de los bloques

DICK WILSON

La segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (II UNCTAD) produjo, finalmente, un resultado decepcionante. No se llegó a un acuerdo real, entre los países en desarrollo y los países avanzados de Occidente, sobre las reformas básicas en el comercio mundial y la asistencia al desarrollo. La única decisión realmente importante fue el apoyo unánime para un nuevo sistema general de preferencias arancelarias en favor de los países en desarrollo, pero los prolongados debates sostenidos alrededor de esta cuestión no produjeron ningún acuerdo sobre los detalles básicos del sistema. En las cuestiones del comercio de productos básicos y de la asistencia, en las que los países en desarrollo esperaban progresos y concesiones significativas, los avances fueron extremadamente limitados. Lo anterior no significa que la Conferencia haya sido una mera pérdida de tiempo o un fracaso. La UNCTAD es un esfuerzo a largo plazo y, vistas las cosas desde esta perspectiva, la reunión de Nueva Delhi representa un paso adelante.

La II UNCTAD, en Nueva Delhi, se propuso al examen de una agenda específica y permitió que quedaran en claro las posiciones de los distintos países. Esta definición es un paso necesario en el juego de la UNCTAD y sólo puede producirse en una Conferencia de la magnitud y duración de la que acaba de celebrarse. Al mismo tiempo, si la situación económica del mundo fuera mejor de lo que es y si la organización de la Conferencia hubiera sido un poco más cuidadosa, es probable que sus esfuerzos se hubieran visto coronados con algún acuerdo específico. Esto no fue posible, pero al menos se han reducido las diferencias pendientes de negociación y todo el mundo tiene una idea más clara de lo que falta por hacer.

NOTA: Este artículo, que aquí se presenta en resumen, apareció originalmente en *The Straits Times*, de Singapur, el 3 de abril de 1968. Su autor fue director de la revista *Far Eastern Economic Review*.

El sistema de preferencias proporciona un buen ejemplo de lo anterior. Como se sabe, poco antes de la II UNCTAD, la OCED llegó a un acuerdo sobre los principios generales de un sistema de preferencias. Al mismo tiempo, los Setenta y Siete, reunidos en Argel, formularon también una propuesta sobre preferencias. De este modo, cuando ambos grupos se reunieron en Nueva Delhi, trataron de ajustar sus respectivas propuestas, pero éstas no encajaron entre sí. La principal diferencia radica en el tipo de productos incluidos en el sistema. Occidente estaba dispuesto a negociar preferencias para las manufacturas del sur, pero no para los productos agrícolas elaborados, debido a que se originarían muchos problemas para los agricultores de Occidente. Los Setenta y Siete explicaron que, cuando un país en desarrollo empieza a industrializarse, lo primero que hace es procesar sus propios productos agrícolas. Por tanto, la exclusión de esos productos desvirtuaría el sentido del acuerdo, pues las preferencias para las manufacturas sólo beneficiarían a los pocos países en desarrollo que tienen ya una industria más o menos competitiva. Como los Setenta y Siete decidieron actuar en bloque, no pudo llegarse a ningún compromiso sobre esta cuestión.

El interés de los países asiáticos del Grupo de los Setenta y Siete podría haberse servido si se conviene en el sistema de preferencia a las manufacturas y se deja para otra ocasión la cuestión de la inclusión de los productos agrícolas elaborados. Se discutieron muchas fórmulas sobre este particular, pero los africanos y algunos países latinoamericanos, que están en la misma situación, insistieron en que el sistema debería beneficiar a todos y no a unos cuantos privilegiados. En realidad, el factor que surgió más claramente en Nueva Delhi es la importancia política del grupo de países menos desarrollados entre los países en desarrollo. Son éstos los países que necesitan más ayuda y asistencia, pero los menos capaces de aprovechar

las ventajas de mejores condiciones de acceso comercial. Dado que sus votos son numéricamente importantes, tanto dentro de los Setenta y Siete como dentro de la UNCTAD, se han constituido en un nuevo grupo de presión y prácticamente todo lo avanzado en Nueva Delhi refleja sus especiales necesidades.

Hubo otros aspectos del sistema de preferencias que dieron lugar a dificultades, entre ellos las cláusulas de salvaguardia y la inclusión de productos, como los textiles, ya sujetos a acuerdos internacionales. La lista de beneficiarios también fue motivo de controversia. Estas cuestiones se discutirán de nuevo en la OCED y, después, en un comité especial de la UNCTAD, en noviembre del año en curso. Se espera que podrá ponerse en marcha el sistema de preferencias para 1970.

En lo que se refiere a los productos básicos, fue muy poco lo que se logró en Nueva Delhi. Se convino en volver a convocar la conferencia internacional del cacao, para hacer un nuevo intento de establecer un convenio, y se expresaron esperanzas para la futura conferencia sobre el azúcar, confiándose en llegar a un convenio para 1969. Se estudiará la cuestión de las semillas oleaginosas y los aceites y grasas vegetales, con vistas a un acuerdo intergubernamental, y se investigará la posibilidad de establecer una reserva reguladora para el yute. Los asuntos realmente espinosos de la política de productos básicos (reservas reguladoras, posición de los sustitutos sintéticos, políticas de establecimiento de precios) fueron olvidados.

Tampoco se consiguieron grandes avances en el terreno de la ayuda. El norte trabajosamente convino en un nuevo objetivo, para la ayuda neta anual, equivalente al 1% del PNB, que es 20 o 25 por ciento mayor que el antiguo, basado en el ingreso nacional. Pero no se adoptó ningún compromiso sobre la fecha de aplicación, por lo que el acuerdo perdió sentido.

La lección de Nueva Delhi es, por tanto, que el presente sistema de la UNCTAD es demasiado engorroso y que la práctica de llegar a acuerdos previos por bloques es demasiado rígida. La India ha propuesto algunos cambios y es probable que la III UNCTAD, sea una conferencia más preocupada por la efectividad.

(Viene de la p. 346)

un informe sobre "El problema alimenticio de los países en desarrollo", que fue presentado en la II UNCTAD celebrada en Nueva Delhi, India.

El principal objetivo de dicho estudio es el de considerar las posibilidades de que los países de la OCED puedan contribuir en forma más efectiva a mejorar la precaria situación alimenticia que priva en los países subdesarrollados y los medios necesarios para lograr este objetivo. "En los próximos años —se concluye en el estudio— la producción de alimentos en los países del llamado Tercer Mundo se incrementará a un ritmo inferior a la demanda de los mismos. Los países miembros de la OCED deberán contribuir a la expansión de la producción agrícola de los países en desarrollo y deberán ayudar también a financiar la importación de alimentos requerida por los países subdesarrollados. Esto puede llevarse a cabo por medio de varias formas adecuadas de ayuda, incluyendo la ayuda de alimentos, y asegurando mercados para los productos provenientes de los países en desarrollo."

Se ha demostrado que la población de los países del Tercer Mundo está creciendo a una tasa bastante superior a la de los países industriales y que es probable que continúe esta misma tendencia durante varias décadas, aun cuando se realicen considerables progresos en el campo de la planeación familiar. Debido a esta alta tasa de explosión demográfica y al aumento de los ingresos, la mayor parte del cual, de acuerdo con los postulados keynesianos, será gastado en alimentos, el consumo de productos alimenticios se incrementará rápidamente.

La mayor parte de la demanda de alimentos puede —y debe— ser cubierta por medio de una expansión de la producción agrícola en los países en desarrollo mismos, según estima la OCED. Sin embargo, todo parece indicar que la producción de alimentos en los países no industrializados continuará creciendo a un ritmo inferior que la demanda de los mismos, debido a que la escasez relativa de tierra hará necesario buscar un mayor crecimiento de la producción, principalmente a través de incrementos de los rendimientos, independientemente del aumento del área cultivada; y a que las técnicas modernas requeridas para tales mejoras se asimilan muy lentamente por el sector agrícola. Esto último se debe al gran número de agricultores que tienen que aprender y adop-

tar esas técnicas y también a que esas mismas técnicas deben ser modificadas y cuidadosamente adaptadas a las condiciones locales de suelo y clima.

El Secretario General de la OCED considera que el principal problema radica en que durante los próximos años es probable que un gran número de países en desarrollo enfrenen serias dificultades de balanza de pagos. Para desarrollarse, estos países deberán importar grandes cantidades de bienes de capital y, si al mismo tiempo tienen que importar montos crecientes de productos alimenticios y pagar una deuda externa en aumento, la escasez de divisas puede obligarlos a desarrollarse a un ritmo muy bajo; así que ni la producción en general, ni la capacidad de exportación, lograrán expandirse en forma tal que permita a esos países obtener una sana posición económica en el futuro.

La conclusión última del mencionado estudio es que se necesita una estrecha cooperación y un intercambio de experiencias entre los países desarrollados y los en desarrollo, así como entre las diversas organizaciones internacionales, a fin de lograr salvar algunos de los problemas que contribuyen en mayor medida a la subalimentación en el Tercer Mundo.

Algunos indicadores del nivel de vida en los países ricos

El ingreso *per capita* ha sido considerado como uno de los indicadores más fieles del nivel de vida de los diferentes países, aunque en la actualidad se considera que este indicador es necesario aunque no suficiente para tal efecto.

De acuerdo con un estudio publicado por la Organización de Cooperación Económica y Desarrollo (OCED), para conocer los niveles reales de vida es necesario considerar otro tipo de indicadores, como la tenencia de automóviles, el consumo de electricidad, los aparatos de televisión, los teléfonos y las tasas de crecimiento de los salarios.

En lo que respecta al ingreso *per capita*, la OCED presentó las siguientes cifras: Estados Unidos, 3 840 dólares; Islandia, 2 850 dólares; Suecia, 2 730 dólares; Canadá, 2 670 dólares; Suiza, 2 480; Dinamarca, 2 320; Francia, . . . 2 060; Noruega, 2 020; Alemania occidental, 2 010; y Gran Bretaña, 1 910 dólares. A este respecto, es necesario

señalar que el conocido diario inglés *The Financial Times* considera que a pesar de que los niveles de vida continúan creciendo en Gran Bretaña, ese país está dejando de pertenecer a los pueblos más prósperos del mundo. De hecho, en los primeros años de posguerra Inglaterra ocupaba el tercer lugar entre los países miembros de dicha organización, en términos de ingreso *per capita*; el primer lugar pertenecía a Estados Unidos y el segundo a Canadá; en la actualidad Gran Bretaña ocupa el octavo lugar de la lista.

Por lo que hace a las tasas de crecimiento de los salarios, la OCED muestra que, de 1960 a fines de 1966, dichas tasas fueron del orden de 80.3% en Holanda, 72.8% en Italia, 70.6% en Alemania occidental, 54.1% en Francia, 44.3% en Gran Bretaña y 40.6% en Luxemburgo. Las tasas aproximadas de crecimiento para Estados Unidos y Canadá son de 25 y 28 por ciento, respectivamente.

En 1966, el salario promedio de los obreros ingleses era de 1.31 dólares por hora (sobre la base de 2.80 dólares por libra) y 1.13 dólares por hora (al nuevo tipo de cambio de 2.40 dólares por libra). Ese mismo año, el salario promedio en Luxemburgo era 1.29 dólares por hora; en Alemania occidental, 1.12 dólares; en Bélgica, 0.91 dólares; en Francia, 0.67 dólares, y en Italia, 0.66 dólares por hora.

Sin embargo, el salario nominal no es por sí mismo un indicador muy exacto. Los trabajadores ingleses reciben el 84% de su remuneración total en forma de pagos directos y sólo 16% como prestaciones obligatorias y voluntarias. Por el contrario, los obreros italianos reciben el 50% de su salario en forma de pagos directos y el porcentaje restante en la forma de prestaciones. No obstante lo anterior, esas cifras deben ser tratadas con cuidado, ya que en Italia hay mucho más desempleo disfrazado que en el Reino Unido, y una gran proporción de la población italiana vive en el campo, con niveles de vida notablemente bajos.

Por otra parte, la OCED considera que el dinero no es la única medida de riqueza, sino que deben tomarse en cuenta ciertos artículos poseídos por los habitantes de un país. Los aparatos de televisión son un buen indicador de este tipo. A fines de 1966, Gran Bretaña tenía 253 televisores por cada mil habitantes; Suecia contaba con 278 aparatos; Holanda con 189; Estados Unidos

con aproximadamente 370; Japón con 200; Alemania, 213 y Francia con 153. Pero Holanda, Alemania y Francia son los tres países europeos que están incrementando más rápidamente el número de televisores en uso. Así por ejemplo, entre 1965 y 1966, la cifra inglesa aumentó en sólo 6 aparatos por cada mil habitantes, mientras que en Holanda este aumento fue del orden de 18 aparatos, en Alemania de 20 y en Francia de 21 aparatos

En lo que respecta al número de automóviles por cada mil habitantes, la cifra inglesa para 1966 era de 178 automóviles, lo que significó un incremento de 11 automóviles por cada 1 000 habitantes sobre 1965. En Suecia esta cifra fue del orden de 240 automóviles (nueve más que en 1965); en Francia de 214 (17 más que en 1965); en Luxemburgo de 200 automóviles (en 1965 el número de automóviles por cada mil habitantes en este país era 185); y en Alemania de 178 automóviles.

productos básicos

Combate de la escasez de azufre

Como resultado de la escasez de azufre a nivel mundial, la industria petrolera de Canadá ha incrementado rápidamente la producción del metaloide. De hecho, Canadá es el país que ha incrementado más su capacidad productiva de azufre, lo que lo ha situado en el segundo lugar como proveedor de azufre elemental; el primero lo ocupa Estados Unidos.

El gobierno canadiense acaba de publicar un informe en el cual asegura que la principal fuente de azufre en Canadá han sido hasta ahora los gases amargos, pero que existen otras fuentes azufreras que deben ser localizadas. A este respecto, se cree que existe una fuente de azufre en Devonian y que el afloramiento se encuentra entre Peace River y Wood Buffalo National Park, en el estado de Alberta.

Por otra parte, la Pan American Petroleum Corp., subsidiaria de la Standard Oil Co. (Indiana), construyó una de las mayores plantas extractoras de azufre de Norteamérica, a 20 millas de Calgary, con una capacidad diaria de producción de 1 480 toneladas largas de azufre y 50 millones de pies cúbicos

de gas. Esta es la tercera planta en importancia, de Norteamérica, que produce azufre a partir de gas natural. Además, la Pan American Petroleum está construyendo otra planta de azufre en Bigstone, la cual iniciará sus operaciones a fines del presente año, con una capacidad de 320 toneladas largas al día. La Occidental Petroleum Corp., anunció que su subsidiaria, Jefferson Lake Sulfur Co., ha iniciado la producción de azufre en una mina ubicada a 30 millas de Nueva Orleans.

La huelga y el mercado del cobre

Durante el segundo semestre de 1967 y el primer trimestre de 1968, el mercado mundial del cobre se ha visto dominado por la huelga de la industria cuprífera norteamericana.

A largo plazo, los factores más importantes que afectan al mercado internacional del cobre son los grandes incrementos planeados en la capacidad productiva en los principales países exportadores de cobre, una reducción en la tasa de crecimiento del consumo mundial de este metal, la guerra de Vietnam y la política de disposición o acumulación de inventarios del gobierno norteamericano.

La posible reducción en la tasa de crecimiento del consumo de cobre durante los próximos años, se basa en parte sobre el supuesto de un lento crecimiento de la actividad industrial mundial, especialmente en Europa occidental. Además, es probable que el precio aún relativamente alto del cobre continúe alentando la sustitución de este metal por otros materiales, ya que es necesario recordar que en los últimos años, el tonelaje de cobre sustituido, principalmente por aluminio, ha sido en verdad significativo.

Otros factores que pueden afectar en forma considerable la demanda de cobre en los próximos años, son la trayectoria que siga la guerra de Vietnam y la política que adopte el gobierno de Estados Unidos sobre sus inventarios estratégicos de este metal. Sin embargo, a corto plazo el factor que ha tenido una mayor significación ha sido la huelga del cobre en Estados Unidos la que, habiéndose iniciado el 15 de julio de 1967, llegó su término durante el mes de marzo último.

Durante los ocho y medio meses que duró la huelga, estuvieron sin trabajar más de 60 000 obreros pertenecientes a 26 sindicatos, y más del 90% de la producción estadounidense de cobre refinado fue detenida, lo que se tradujo en una pérdida de más de 400 000 toneladas en octubre último, que es más de la cuarta parte de la producción anual de ese país y aproximadamente el 10% de la producción total del Hemisferio Occidental. La huelga fue declarada contra las cuatro principales compañías cupríferas estadounidenses: Anaconda, Kennecott, Phelps-Dodge y American Smelting and Refining Co. La huelga dio lugar a una pérdida de divisas para Estados Unidos, de entre 40 y 60 millones de dólares mensuales.

De hecho, el principal problema que evitaba que se llegase a una solución no era de tipo económico. Los sindicatos demandaban un contrato por tres años con incrementos en los salarios y beneficios de aproximadamente 1 dólar por hora; en tanto que las compañías habían ofrecido un contrato de la misma extensión de tiempo, pero con incrementos del orden de 50 centavos de dólar por hora. El salario promedio en la industria del cobre era de 3.10 dólares por hora. Sin embargo, el principal obstáculo para que se firmase un nuevo contrato era que los sindicatos pedían que se celebrase un contrato colectivo con todos los trabajadores de esta rama industrial, en tanto que los empresarios insistían en que cada uno de los sindicatos debía negociar su propio contrato.

Finalmente, y gracias a la mediación directa por parte del presidente de Estados Unidos, se logró llegar a un acuerdo consistente en que cada sindicato celebraría por separado su contrato de trabajo y se concedería un aumento básico en el salario de 1.13 dólares por hora, aparte de otros beneficios adicionales durante un período de 40 meses.

Producción mundial de petróleo en 1967

De acuerdo con estimaciones de "Petroleum Press Service", durante 1967 la producción mundial de petróleo totalizó en 1 757.55 millones de toneladas, lo que significa un incremento de 7.1% respecto a 1966. Este incremento es menor al registrado en 1966 (8.6%), pero superior al de 1965 (6.8%), lo que permite prever que en 1969 la pro-

ducción petrolera mundial será superior a 2 000 millones de toneladas.

La repartición de la producción por zonas geográficas confirma la supremacía del Medio Oriente, con una participación del orden de 28.7% de la producción mundial (505.4 millones de toneladas), seguido por América del Norte (27.3%), la zona de Las Antillas ... (11.5%) y África (8.2%). La participación del bloque socialista fue de 18.2% del producto bruto.

Es importante señalar la disminución de la participación de América del Norte en la producción mundial de petróleo, ya que en 1963 dicha participación fue del orden de 31.3%, en 1964 de 29.6%, en 1965 de 29% y en 1966 de 27 por ciento. Esta disminución ha sido inversamente proporcional al crecimiento de la participación del Medio Oriente. El fenómeno es aún más notable en la zona del Caribe, cuya participación de la producción mundial ha disminuido de 14.2% en 1963 a 11.5% en 1967. Por el contrario, la participación de África se ha venido incrementando regularmente: 3.9% en 1963, 5.3% en 1964, 6.6% en 1965, 7.8% en 1966, y 8.2% en 1967.

En el seno del bloque socialista, la URSS no logró la meta que se había fijado (300 millones de toneladas) aunque se aproximó bastante a la cifra señalada con una producción de 290 millones de toneladas, lo que significó un incremento de 8.2% respecto a 1966.

En lo que respecta a Canadá, la producción total de este país en 1967 fue del orden de 46.7 millones de toneladas, lo que significó un incremento de 8.4% respecto a 1966, y su participación en la producción mundial fue de 2.7 por ciento. La producción petrolera de Estados Unidos llegó el año próximo anterior a 433 millones de toneladas, o sea un incremento de 5.7% sobre 1966, año en que la producción alcanzó la cifra de 409.7 millones de toneladas. La participación de Estados Unidos durante 1967 en el total mundial fue de 24.6%.

Reducción del comercio mundial del trigo

De acuerdo con el Informe Anual ... (1966-67) del Consejo Internacional del Trigo (CIT), el comercio total de trigo y harina de los países miembros

de dicho Consejo,¹ incluyendo transacciones comerciales y especiales con países miembros y no miembros, disminuyó hasta 55.1 millones de toneladas métricas en el año agrícola que va del 1 de agosto de 1966 al 31 de julio de 1967, lo que significa una disminución de 8.1 millones de toneladas respecto al nivel del año agrícola próximo anterior. La proporción de transacciones comerciales y especiales entre los países miembros respecto a su comercio total, incluyendo al realizado con países no miembros, fue de 61.8%, comparado con 67% en el año anterior.

El total de ventas comerciales fue del orden de 36.7 millones de toneladas, o sea una reducción de 5.1 millones de toneladas sobre el año precedente. Las ventas hechas por los países exportadores a otros exportadores disminuyeron en 6.4 millones de toneladas, lo que se explica casi por completo por la excelente cosecha triguera de la URSS en 1966, lo que ocasionó que esta área disminuyera sus compras de trigo. A este respecto, es importante señalar que en el año de 1965-66, la URSS realizó compras de este producto a gran escala. Por el contrario, las ventas de los países exportadores a los importadores se elevaron hasta 20.6 millones de toneladas, que es el máximo nivel que se ha alcanzado. Esto se debió principalmente a que la India, Japón y África del Sur incrementaron en forma sustancial sus compras de trigo, en términos comerciales, lo cual fue balanceado en cierta medida por una reducción de las ventas a la mayoría de los países de Europa oriental.

Las ventas comerciales hechas por los países exportadores miembros del Consejo a los países no miembros del mismo fueron por un total de 9.8 millones de toneladas y se mantuvieron aproximadamente al mismo nivel que prevaleció en los dos años anteriores. A pesar de que las transacciones especiales disminuyeron en 3 millones de toneladas, para situarse en 18.4 millones en 1966-67, su proporción en relación al comercio total fue solamente un poco inferior a la del año agrícola anterior: 33.4 contra 34 por ciento. Las mayores reducciones —2.8 millones de toneladas— se registraron en las transacciones en términos especiales realizadas entre los exportadores y los importadores miembros. Este fenómeno se presentó en forma más notable en las transacciones

¹ Diez países exportadores y cuarenta importadores.

entre Estados Unidos y la India y la República Árabe Unida (RAU). Por otra parte, las transacciones especiales entre países miembros y no miembros mostraron sólo un pequeño decremento respecto al año anterior.

Movimiento de los precios.

El comercio mundial de trigo en 1966-67 fue significativamente inferior al del año próximo anterior y los precios de este producto continuaron, en términos generales, con la misma tendencia alcista que en 1965-66, a través del primer trimestre del año agrícola 1966-67. Por otra parte, se encuentra el hecho de que una serie de acontecimientos ocurridos durante 1966, como son las excelentes cosechas de Australia y la URSS, no condujeron a una recesión general en los precios, pero cualquier avance mayor fue frenado y los precios de trigos suaves declinaron gradualmente. El efecto neto de estos movimientos de los precios fue que los precios promedio de exportación en 1966-67 fueron bastante más altos que en los dos años anteriores. Los precios del trigo importado en los principales mercados fueron también bastante superiores al promedio de 1965-66.

norteamérica

Yankees stay home!

El 6 de febrero último, el gobierno norteamericano propuso al Congreso la implantación de un impuesto especial sobre viajes, tendiente a desalentar a los turistas norteamericanos que anualmente gastan varios millones de dólares en el exterior.

Este impuesto forma parte del programa del presidente Johnson, tendiente a reducir en aproximadamente 3 000 millones de dólares en este año, el déficit de la balanza de pagos de Estados Unidos, e implicaría un aumento del 5% en el precio de los pasajes de avión y barco, la aplicación de un impuesto creciente sobre los gastos de los turistas fuera del Hemisferio Occidental, cuando sean mayores de 7 dólares diarios, en alojamiento y comidas. Los turistas pagarían un recargo del 15% sobre los primeros 8 dólares que gasten por encima de los 7 dólares mencionados, mismos que estarían libres de impuesto. Si el gasto diario de los

turistas es superior a 15 dólares, el impuesto será de 30% sobre cada dólar por encima del nivel antes mencionado.

La mencionada propuesta fue presentada por el secretario del Tesoro, Mr. Henry H. Fowler, quien indicó que se esperaba lograr una reducción en el déficit de la cuenta de viajeros, al través de toda una serie de medidas adicionales, tales como la reducción del margen autorizado de mercancías que pueden ser introducidas a Estados Unidos por los turistas, libres de impuestos, de 100 a sólo 10 dólares; la franquicia existente sobre los regalos exentos del pago de impuesto, que en la actualidad tiene como tope 10 dólares, sería reducida a 1 dólar. Los turistas que regresen al país deberán pagar un arancel del 25% sobre todos los artículos que traigan, hasta un total de 500 dólares, considerando los precios al por mayor. Además, la aduana de Estados Unidos deberá aplicar un gravamen de dos dólares sobre todos los paquetes que contengan mercancías no comerciales por un valor de 10 dólares, factibles de recargo, que sean introducidos al país en paquetes postales.

El Secretario del Tesoro indicó que de ser aprobadas estas medidas, se lograría un ahorro de aproximadamente 100 millones de dólares este año.

Conviene aclarar que los viajes realizados por los norteamericanos a América Latina y Canadá quedarían exentos de las nuevas restricciones.

Sin embargo, las medidas no comprenden únicamente una disminución de los gastos de los norteamericanos en el exterior, sino que prevén un incremento de la afluencia turística a Estados Unidos, al través de algunas medidas como son una reducción del 50% de las tarifas aéreas internas, misma que entrará en vigor a partir del 28 de abril del año en curso, para aquellas personas procedentes de países de fuera del Continente Americano; un descuento del 25% sobre las tarifas de los ferrocarriles; un 10% menos en el alquiler de autobuses especiales para turismo, en viajes de más de 600 km por día, esta reducción entrará en vigor a partir de mayo próximo; una reducción del 10% en las tarifas de las tres principales compañías de alquiler de automóviles, efectivo inmediatamente; reducciones de más del 40% en las tarifas regulares de las siete mayores cadenas de hoteles y motels, efectivo de inmediato. Además, se aplicará una reducción del 25% sobre los boletos de viaje redondo por

avión a Estados Unidos comprados en Europa.

Parecen ceder las presiones proteccionistas

Todo parece indicar que las presiones del Congreso sobre la Administración para imponer restricciones a la importación, con el fin de lograr una mejora en la situación de la balanza de pagos de Estados Unidos están empezando a ceder, por lo que parece poco probable la aceptación de una sobretasa global a la importación.

Ni el presidente del Comité de Medios y Procedimientos de la Cámara de Representantes —Mr. Wilbur Mills— ni Mr. John Byrnes —principal representante republicano en el Comité— parecen estar ahora presionando a la Administración en el sentido de adoptar la sobretasa antes señalada.

Durante el debate sobre proteccionismo en el Senado de Estados Unidos, se hizo un llamado a la liberalización del comercio. En el primer día de sesiones tomaron la palabra los representantes de un grupo de empresarios, los de las autoridades portuarias y un alto funcionario, quienes expresaron su temor por las tendencias proteccionistas que se dejaban sentir en Washington. Dijeron que imponer cuotas a la importación o cualesquiera otros tipos de reducciones al comercio, disminuiría el ritmo de expansión económica de Estados Unidos.

El representante especial del presidente Johnson, Mr. William Roth, dijo que con estas discusiones se marcaba "el inicio de una fase importante en el estudio de la futura política comercial norteamericana".

Por otra parte, el representante del Comité de Emergencia para el Comercio Exterior —recientemente organizado y que agrupa a cincuenta empresas— Mr. Robert McNeill, de la Ford Motor Co., declaró que las reducciones en el gasto federal y mayores impuestos "tendrán un efecto mucho más fundamental y positivo" que "la restricción gradual de la libertad del comercio y los pagos".

Asimismo declaró que los controles a la importación perjudicarían no solamente a las exportaciones norteamericanas, sino también a las inversiones de este país en el exterior. Citó el caso

de la industria aérea como una de las más factibles de ser afectadas por represalias en el exterior.

Al mismo tiempo señaló las barreras impuestas por otros países a las exportaciones de Estados Unidos, particularmente las restricciones impuestas por Japón a las importaciones de automóviles de fabricación estadounidense. Los automóviles japoneses se venden cada vez más en Estados Unidos —dijo— pero es casi imposible vender un coche norteamericano en Japón. Este proteccionismo es "particularmente molesto cuando está acompañado de las restricciones japonesas a la inversión extranjera".

europa

Inglaterra: divisas vía austeridad

Mr. Roy Jenkins, ministro de Hacienda de Gran Bretaña, presentó el 19 de marzo último ante el Parlamento de su país, un severo presupuesto deflacionista cuyo objetivo más ambicioso es volver a traer la prosperidad a la lastimada economía británica, "a través de dos años de duros sacrificios". Dicho presupuesto contempla ingresos por un total de 12 875 millones de libras en el año fiscal 1968-69 y egresos por 11 489 millones en el mismo período.

"Mi presupuesto —dijo Mr. Jenkins— está concebido para efectuar una gran contribución a la estabilidad y al sano desarrollo del sistema financiero internacional", agregando que creará en Gran Bretaña "las condiciones para un sustancial y duradero superávit en la balanza de pagos del Reino Unido". "El presupuesto de este año no solamente está dominado por la devaluación de noviembre pasado sino también por los acontecimientos de las últimas semanas, la reciente conferencia en Washington y las tensiones en el sistema monetario mundial que llegaron a su punto más culminante en la semana pasada."

"Un crecimiento satisfactorio depende principalmente de una mejora de la productividad —dijo Mr. Jenkins— y me gustaría muchísimo que pudiésemos mejorar la tendencia que en este aspecto ha seguido Inglaterra en los últimos años. Debemos lograr una reducción anual del 2% en el consumo, contra

1% de crecimiento anual que se registraría sin la acción del presupuesto.”

“Después de lograr esta reducción en el consumo personal, podemos esperar una tasa promedio de crecimiento de por lo menos 3% anual durante un período de 18 meses, que va del segundo semestre de 1967 al primer semestre de 1969.”

Por otra parte, considerando un incremento en el impuesto a las corporaciones y las recuperaciones por concepto de menores deducciones por cargas familiares, Mr. Jenkins considera que se logrará un producto total por incremento de los impuestos, del orden de 923 millones de libras durante un año completo y de 775 millones de libras esterlinas en el año financiero 1968-69. Esto equivale a retirar de la demanda interna, aproximadamente 500 millones de libras el próximo año.

Se calcula que el efecto de estas medidas van a ser un aumento en el costo de la vida de aproximadamente 2%, y debido a la devaluación de la libra, el 18 de noviembre último, se espera que antes de que termine el año en curso dicho costo aumente en otro 3%. Esta predicción debe compararse con la tasa normal de incremento anual en el costo de la vida de 3 por ciento.

La estrategia del Ministro de Hacienda en política fiscal, es la de aumentar más los impuestos indirectos que los directos. Mr. Jenkins admitió que la imposición indirecta aumenta el índice de precios, y que esto va a constituir un factor político de considerable importancia, cuando sea considerada la ley que mantiene restringido el aumento de los ingresos. Aceptó también que un mayor impuesto sobre la renta podría reducir los esfuerzos productivos que está tratando de alentar. Mr. Jenkins explicó que había desempeñado el papel de Ministro de Hacienda por un período demasiado reducido para ser un innovador, aunque las opiniones expresadas extraoficialmente por ambos partidos coinciden en que habían conocido ministros que durante mucho tiempo desempeñaron ese cargo, los cuales habían demostrado ser menos originales y menos aventurados. Ningún Ministro de Hacienda en la historia de Gran Bretaña había presentado un presupuesto que comprendiese un incremento en los impuestos de la magnitud del actual, comenta el prestigioso diario británico *The Times*.

En forma global, Mr. Jenkins prevé

en su presupuesto una reducción anual en el consumo del 2%, un incremento en los incentivos al ahorro y lograr un superávit en la balanza de pagos del país, del orden de 500 millones de libras al año. El gobierno laborista propuso igualmente que se tomasen poderes estatutarios a fin de limitar los incrementos en los sueldos, los salarios y los dividendos a 3 1/2% en la mayor parte de los casos, y frenar los aumentos injustificados de los precios, durante un año.

En forma detallada, las principales medidas previstas en el presupuesto gubernamental comprende los siguientes puntos:

Impuesto sobre la renta. No se prevé ningún cambio en las tasas normales, se limitarán las deducciones por cargas familiares.

Ingreso no ganado. Únicamente durante un año se impondrá una contribución especial sobre el ingreso derivado de la inversión; 2s. por libra para los ingresos entre 3 000 y 4 000 libras; 3s. por libra para ingresos de 4 000 a 5 000 libras; 6s. por libra para ingresos de 5 000 a 8 000 libras, y 9s. por libra para ingresos superiores a 8 000 libras. Se recaudarán, por este concepto, 100 millones de libras.

Bebidas. Los impuestos sobre bebidas espirituosas se incrementaron en £1.1.6 por galón de whisky y ginebra (2s.6d. por botella) y en menores proporciones sobre vinos generosos y de mesa, incluidos los vinos ingleses. Se espera que con estas nuevas medidas se lograrán ingresos adicionales de 8 millones de libras por el impuesto sobre bebidas espirituosas y 7 millones de libras por el correspondiente a los vinos.

Tabaco. Los impuestos se incrementaron en 4s. 4d. por libra peso de tabaco —2d. sobre un paquete de 20 cigarrillos de la mayor parte de las marcas— y 3 o 4d. por onza de tabaco para pipa. Ingreso adicional estimado: 30 millones de libras.

Gasolina. El impuesto sobre algunos hidrocarburos se elevó en 4d. por galón, principalmente sobre gasolina y diésel combustible. Ingreso adicional previsto: 76 millones de libras.

Impuesto de carreteras. El impuesto para automóviles aumentó de 17 libras 10s. a 25 libras.

Impuesto a las compras. Las tres ta-

sas existentes de este tipo de impuesto se aumentaron: el impuesto del 11% sobre muebles y ropa para adultos aumentó a 12 1/2 por ciento; la tasa de 16 1/2% sobre dulces y helados se elevó a 20%, y la de 27 1/2 por ciento sobre automóviles, motocicletas y bienes de consumo durables a 33 1/3 por ciento. El impuesto sobre artículos de lujo, como joyería de oro y plata, bisutería, cámaras fotográficas, perfumería, etc., aumentó a 50%. Rendimiento total esperado: 163 millones de libras.

Compras a plazos. No se anunció ninguna nueva restricción en las compras a plazos, adicional a las anunciadas en noviembre último. (Véase “Devaluación: ¿una tradición laborista?”, *Comercio Exterior*, diciembre de 1967, pp. 1022-1024.)

Impuesto selectivo sobre el empleo. Este impuesto se incrementó en 50% y tendrá vigencia a partir del próximo mes de septiembre. Se espera un ingreso extra de 165 millones de libras.

Ayudas familiares. Se añadirá un incremento de 3s. a partir del 8 de octubre, en adición al incremento de 7s. que será pagado a partir del 9 de abril, con lo que se espera frenar los efectos de la restricción de salarios sobre las personas de bajos ingresos.

Exención matrimonial. Dejará de existir el sistema de eximir del pago de impuestos, por todo un año a los hombres recién casados, independientemente de la fecha de matrimonio. La exención será ahora proporcional al tiempo que efectivamente se estuvo casado. Se espera un ingreso adicional de 15 millones de libras.

bloque socialista

Problemas del Comecon

El Consejo de Asistencia Económica Mutual, mejor conocido en el mundo occidental por Comecon, fue creado en enero de 1949 y su institución representaba, formalmente, la culminación de toda una serie de acuerdos comerciales bilaterales y de tratados de asistencia entre la Unión Soviética y los otros miembros fundadores del Comecon: Polonia, Checoslovaquia, Bulgaria, Hungría y Rumania. Albania in-

gresó al Comecon un mes más tarde y Alemania lo hizo en 1950.

De hecho, el Comecon tiene toda una serie de logros a su favor. El oleoducto desde la URSS hasta el centro de Europa oriental ha sido construido bajo la dirección de este Consejo, mismo que ha guiado la construcción de un sistema eléctrico internacional y el establecimiento de un consorcio de vagones de ferrocarril. Además, se ha logrado la especialización industrial en algunos campos; por ejemplo, Polonia construye principalmente barcos cargueros y pesqueros, mientras que Alemania Oriental se especializa en la construcción de barcos de pasajeros. Otros campos industriales en los cuales se ha logrado una división internacional del trabajo, son, entre otros, los de fabricación de turbinas, tranvías y rodamientos de bolas. Los resultados de la investigación científica se intercambian libremente entre todos los países del Comecon.

Sin embargo, hay toda una serie de campos en los cuales no se ha logrado una cooperación tan estrecha y en los que los diferentes países se han desarrollado, y continúan haciéndolo, sobre líneas paralelas y duales —informa el boletín semanal de Kredietbank, de Bruselas. Gran parte de los actuales problemas del Comecon están ocasionados por el nacionalismo, pero la mayor parte de los mismos derivan del sistema de comercio exterior utilizado por los países que lo integran. En su comercio intrazonal, el sistema más generalizado, por no decir el único, es el de acuerdos bilaterales, esto es, se establecen relaciones comerciales con cada país tratando de balancear su comercio con cada uno de los otros países. Los productos que son objeto de comercio intrazonal son los que han sido acordados en las listas nacionales, y mientras este sistema ha servido para asegurar el mercado para ciertos productos, ha sido también un factor muy importante que ha frenado el desarrollo.

Sin embargo, hay en la actualidad algunos indicadores positivos del desarrollo comercial de los países del Comecon. En primer lugar, la política seguida por Hungría y Checoslovaquia en el sentido de descentralizar la planeación económica nacional, lo que seguramente se traducirá en un sistema más liberal de comercio exterior. A pesar de que, debido al nuevo sistema adoptado por estos dos países, las empresas de los mismos tendrán más incentivos para exportar, parece bastante di-

fícil que su volumen de comercio con países como la Unión Soviética y Polonia se incremente en forma sustancial, ya que en estos dos países no han cambiado su concepto de comercio exterior, y no cuentan con las suficientes divisas con las cuales comprar los artículos que les interesen en el exterior.

De hecho, se puede considerar que la moneda es el meollo de todo el problema. Los países del Comecon simplemente no cuentan con una moneda aceptable con la cual pagarse los unos a los otros. En un principio, los bienes objeto de comercio eran valuados en dólares, pero por razones de orden político, más tarde fueron expresados en rublos. En vista de todos los problemas que tenían que enfrentar estos países por la falta de monedas convertibles, en enero de 1964 fue creado el Banco del Comecon (Banco para la Cooperación Económica Internacional), y se creó asimismo una nueva moneda llamada "rublo transferible" cuyo valor nominal es de 0.987412 gramos de oro, o sea, 1.1 dólares. La principal función de este banco es la de realizar pagos entre los países miembros.

Este "rublo transferible" no podía ser convertible inicialmente ni en rublos ni en ninguna otra moneda. No era más que una unidad de cuenta en la cual todos los pagos y las deudas en moneda nacional estaban expresados sobre la base de monedas corrientes fijas y en la cual estaban expresadas las cuentas deudoras y acreedoras de los países miembros del Banco así como los préstamos del mismo.

Este sistema simplemente no funciona. Los países con excedentes comerciales encontraron que ningún otro país quería aceptar sus rublos transferibles. Por ejemplo, durante un tiempo Polonia tuvo excedentes en su comercio con la URSS. Indudablemente que a ella le hubiese gustado utilizar este excedente en rublos transferibles para comprar semilla de Rumania y de esta forma habría evitado gastar sus monedas duras en la importación de semillas provenientes de Estados Unidos. Pero los rumanos no habrían aceptado los rublos transferibles cuando ellos podían conseguir monedas duras en el mercado mundial. De lo anterior se desprende que, en la práctica, difícilmente se logra un equilibrio en el seno del bloque, ya que algunos países mantienen elevados superávits; en otras palabras, la cooperación multilateral en los países del Comecon progresa menos rápidamente

de lo que se puede esperar, y el carácter no convertible del rublo transferible es uno de los principales obstáculos aunado a la falta de oro y divisas de la mayor parte de los miembros.

Por otra parte, la industrialización iniciada en el cuadro del Comecon ha logrado un gran avance después de la segunda guerra mundial. Además, en el curso de estos veinte años el comercio intrazonal se ha incrementado fuertemente y en la actualidad representa entre el 60 y el 80 por ciento del comercio exterior de los países del Consejo de Asistencia Económica Mutua, al mismo tiempo que el intercambio con los terceros países se incrementa a una tasa superior a la tasa de crecimiento del comercio intrarregional. Sin embargo, el comercio con terceros países es aún bastante limitado, ya que representa aproximadamente el 4% del comercio mundial.

asia

Comercio chino-japonés

En los últimos diez años el comercio chino-japonés ha crecido siete veces y, en la actualidad, Japón constituye el principal socio comercial de la República Popular China. "El comercio y la política son inseparables" ha declarado en reiteradas ocasiones el presidente Mao Tse-Tung y el último año esta posición fue ilustrada por una disminución del 10% en las importaciones chinas provenientes de Japón.

El principal sistema oficial de comercio entre estos dos países ha sido tradicionalmente el Acuerdo Liu-Takasaki, que entró en vigor en 1962 y estuvo funcionando hasta marzo de 1967, fecha en que expiró sin ser renovado hasta ahora. Durante el resto de ese año, Japón continuó comerciando con China a través de "firmas amistosas", y fue hasta diciembre del año pasado que el gobierno japonés fue invitado a que enviase un equipo a Pekín con el fin de que se negociasen todas las importaciones comprendidas en el Acuerdo Liu-Takasaki. Finalmente, el 23 de febrero, el equipo japonés firmó un acuerdo con Pekín, de carácter bilateral, con duración de un año, en el cual se fijan cuotas para ambos países.